

1. ORA ET LABORA

La religiosidad pedagógica de Don Bosco no es partidaria del “pietismo”. Sabía perfectamente que tanto desde un punto de vista social como psicológico, una piedad juvenil que se redujese a un puro “devocionalismo” se consumiría en sí misma construyendo espíritus débiles, poco comprometidos, ociosos, inútiles para sí mismos y socialmente infecundos.

Por otra parte la “charitas” de Don Bosco, la amabilidad, no puede convertirse en un vago sentimentalismo que se desentiende de los profundos intereses de los jóvenes, de su porvenir, de sus deberes de estado, de su vida presente y concreta.

a. Trabajo educativo

Por todo ello, el sistema de la razón, la religión y la amabilidad, desemboca necesariamente en una pedagogía del deber, más específicamente, en una auténtica “escuela del trabajo”.

“¿No escuchamos cada día repetir a los cuatro vientos el grito de Trabajo, Instrucción, Humanidad?... He aquí que los salesianos abren en muchas ciudades talleres de todas clases, colonias agrícolas en los campos, para adiestrar a los chicos en el trabajo, fundan colegios de ambos sexos, escuelas diurnas, nocturnas y festivas, oratorios con distracciones convenientes los domingos, para desbistar esas mentes juveniles y enriquecerlas con conocimientos útiles. Para los centenares y miles de pequeños huérfanos y abandonados que es preciso atender, surgen residencias y orfanatos, y patronatos. La luz del Evangelio y de la propia civilización llega hasta los extremos de la Patagonia y el empeño en la empresa es de tal calidad que lo de “Humanidad” no se queda solamente en palabras sino que se convierte en tangible realidad”. (Don Bosco a los Cooperadores y Cooperadoras de San Benigno Canavese (Turín), 4 de junio de 1880. “Bollettino Salesiano”, julio 1880.)

En otra intervención Don Bosco presentaba su acción regeneradora, civilizadora, educativa, sobre todo mediante sus escuelas y talleres como la “política” más concreta, provechosa. Política que no acaba siendo estéril y agotándose en luchas partidistas sino que está dirigida hacia una máxima e inmediata eficacia social. Aquellas eran palabras que escuchaba un auditorio familiar constituido, como todos los años, por antiguos alumnos suyos de Turín congregados para presentar a Don Bosco en el 24 de junio su agradecimiento y sus felicitaciones con motivo del día onomástico.

“La obra del Oratorio en Italia, Francia, España, América y en todos los países donde ha comenzado a funcionar, empeñándose especialmente en provecho de la juventud más necesitada, tiende a ir consiguiendo que disminuya el número de los bandidos y vagabundos, de los pequeños malhechores y ladronzuelos, tiende a conseguir que las cárceles se vayan vaciando... Tiende, en una palabra, a formar buenos ciudadanos que lejos de ocasionar preocupación a las autoridades públicas les sirvan de ayuda para mantener el orden en la sociedad, la tranquilidad y la paz. Esta es nuestra política. De esta política nos hemos preocupado hasta ahora y seguiremos haciéndolo en el futuro”. (MB XVI, 291.)

“El objetivo al que miramos es bien considerado por todos los hombres sin excluir a los que en materia religiosa difieren de nosotros. Si hay alguno que nos hace guerra, habrá que decirle que o no conoce suficientemente nuestro trabajo o no sabe bien lo que hace. Nuestra obra se dirige a la cultura, a la educación moral de la juventud abandonada o en peligro, para arrancarla de la ociosidad, de los malos pasos, del deshonor y hasta quizás de la cárcel”. (MB XVI, 290)

Una vez más se advierte la sintomática coincidencia de preocupaciones, diagnóstico y sugerencias terapéuticas entre nuestro eminente educador piemontés y el gran solitario de "S. Cerbone". Este se expresaba de la siguiente manera en 1859:

"¿Qué hacer con esa juventud ya enmohecida, tacaña, apestada?... Tener que curar las enfermedades es más penoso que prevenirlas. Cuando pienso en las que aquejan a esas pandillas de pícaros imberbes me quedo confuso sin saber qué pensar ni qué decir. Pero seríamos insensatos y hasta crueles si abandonásemos a esos desgraciados consintiendo que fuesen a parar a la cárcel después de haberse amargado tanto por esos campos y caminos... y además de equivocados lleguen a ser unos infames. Es preciso hacer algo: si ponemos manos a la obra algún bien conseguiremos."

"Las escuelas que como hemos dicho no bastan para encauzar a los chicos todavía no depravados, mucho menos serían suficientes para traer al buen camino a los descarriados. Esta cuestión no podemos pasarla por alto. Si llaman a la escuela a los jóvenes acostumbrados a valerse por sí mismos, a vagabundear por ahí, a ser unos mendigos, se reirán delante de sus mismísimas narices. Pero si los reunís, voluntariamente o algo obligados, para ocuparlos en tareas útiles y agradables añadiendo a los conocimientos las prácticas manuales, no despreciarán la escuela que ya está a la altura de su edad y de su condición y será como un descanso en el trabajo sirviéndoles de gran ayuda"... (R. Lambruschini, O. C.)

Don Bosco, con una actividad genial y fervorosa, realizó sistemáticamente cuanto el educador toscano creyó que era sencillamente un sueño...

b. La religión del deber

No hay que pensar que la "escuela del trabajo" nace de puras motivaciones sociales. También este aspecto de su acción educativa se incluye dentro del vasto cuadro de su sistema pedagógico vivamente y totalmente penetrado de sentido racional, religioso y amable...

El punto de partida es como siempre el dinamismo de la caridad religiosa y humana.

Don Bosco educador reclama de sus alumnos un cristianismo abierto, generoso, ecuménico: integral hasta en sus elementos materiales, en el estudio, en el trabajo, en el deber, en la inserción en la ciudad terrena, en el compromiso de la profesión dentro de la sociedad humana.

Educativamente, para sus jóvenes, tan necesitados de ser encauzados en la vida, no hay distinción en la llamada enérgica y explícita entre el altísimo imperativo de la oración y la entrega concreta, atenta, continua, al trabajo y al estudio.

"Si hubiese entre ustedes compañeros que no quisieran estudiar prefiriendo la poltronería, a pesar de los sacrificios de sus padres, de los superiores que hacen todo cuanto está en sus manos para ayudarlos, a pesar de los buenos ejemplos que recibís de sus condiscípulos, ¡qué rigurosa cuenta tendrían que dar a Dios por no aprovechar el tiempo que tienen a su disposición! El Señor nos pedirá cuenta hasta de un solo minuto perdido. Figuraos lo que sucederá con esos que pierden las medias horas, las horas enteras, los estudios completos sin dar golpe"... (MB VI, 353. "Buenas Noches", 16 de diciembre de 1859.

El motivo de la vagancia vuelve en otras características "Buenas Noches" en las que el tema religioso está íntimamente ligado al del empeño concreto en las propias obligaciones.

"Hoy comienza el mes de San José. Me gustaría que lo celebraseis con fervor... No quiero que hagáis ayunos ni obras extraordinarias... Os diré cómo quiero que honréis a San José.

En el Oratorio existen numerosos holgazanes. No quiero decir que la mayor parte de vosotros lo seáis.

“Pero recalco que el número de ellos es considerable. Sé que la inmensa mayoría sois diligentes en vuestros deberes y me pongo muy ancho cuando considero que en el Oratorio existen muchachos excelentes dispuestos a hacer lo que deben. Por consiguiente os sugiero para honrar a este santo que seáis exactos y diligentes en clase, en estudio, en la iglesia, en el comedor, en los dormitorios... Y si alguno se descuidó en este aspecto en el pasado, procure arreglarlo en el futuro”. (MB VIII, 46-47. “Buenas Noches”, 19 de febrero de 1865.)

Los Reglamentos codifican esta espiritualidad pedagógica, dinámica, positiva, enemiga de naderías, de menudencias educativas y pedagógicas que solamente consiguen fomentar jóvenes viciosos y sin ideales. El santo de la alegría, del deporte, del canto, no concibe ciertamente la vida de sus jóvenes como un constante juego de prestidigitación...

“Queridos jóvenes, el hombre ha nacido para trabajar. Adán fue colocado en el Paraíso terrenal para que lo cultivase. El apóstol Pablo afirma: el que no quiere trabajar que no coma.

- *Por trabajo se entiende el cumplimiento de los deberes del propio estado, sean de estudio, arte u oficio.*
- *Mediante el trabajo os podéis convertir en personas beneméritas de la sociedad, de la religión, y beneficiar a su alma especialmente si ofrecéis a Dios sus ocupaciones diarias...*
- *No olvidéis que estáis en una edad que es la primavera de la vida. Quien no se habitúa al trabajo siendo joven, las más de las veces llegará a la ancianidad siendo un holgazán como deshonra de la patria y de la familia y quizá con daño irreparable para la propia alma.*

Quien está obligado a trabajar y no lo hace roba a Dios y a sus superiores. Los ociosos, al final de su camino, conocerán un remordimiento muy grande por la vida que perdieron”. (Reglamentos de 1854 (MB IV, 748-749). Reeditados en 1877, parte 2, cap. 5: “Sobre el trabajo”).

Esta confianza en la eficacia redentora y educativa del trabajo, entendido no como un entretenimiento sino como un deber individual y social en el que hay que empeñarse, ha inspirado la obra de Don Bosco desde los comienzos del Oratorio.

El sacerdote educador, intuyó rápidamente que para los jóvenes pobres, abandonados y en peligro, no bastaba una pura asistencia religiosa dominical desarraigada de la vida: debía ser, por el contrario, integral, concreta, articulada a lo largo de la semana, en el trabajo, en la seriedad de los compromisos y responsabilidades profesionales, de la sumisión y la dependencia, de la colaboración, en las cuestiones relacionadas con la justicia.

“Entonces fue —escribe en sus Memorias— cuando palpé con mis propias manos que los chicos que salen de la cárcel, si encuentran una mano dadivosa que se cuida de ellos, los asista en los días festivos, busqué la forma de colocarlos bajo la dependencia de un honrado patrón, y sean visitados alguna vez durante la semana, se convierten a una vida honrada, olvidan su pasado y llegan a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos” (M. 127).

El mismo significado tienen las visitas que Don Bosco hace a sus muchachos en su ambiente laboral, indicando la íntima conexión entre todos los elementos educativos de forma sobresaliente entre la religión y el trabajo cotidiano: una verdadera consagración religioso-pedagógica del deber y de la fatiga de todos los días.

“Los días festivos —continúan sus Memorias— los empleaba totalmente en atender a mis muchachos. A lo largo de toda la semana iba a visitarlos en medio de sus quehaceres en fábricas y oficinas. Esto les producía gran satisfacción al comprobar que un buen amigo se preocupaba de ellos. También agradaba a los responsables que bajo su disciplina aceptaban gustosos a muchachos atendidos durante la semana y más todavía en las fiestas que son días de mayor preocupación”. (M. 130).

2. LAS ESCUELAS PARA LOS JÓVENES TRABAJADORES

Pero Don Bosco no se limitó a una intervención de mera “asistencia”.

Poco a poco él mismo creó las escuelas de trabajo para los jóvenes en función de una educación material y formalmente integral comenzando por las escuelas dominicales y nocturnas y llegando hasta las de artesanía y profesionales.

a. Escuelas dominicales y nocturnas

R. Lambruschini, en una Memoria titulada “Sobre la instrucción del pueblo”, afirmaba ya en 1831:

“La profesión, que proporciona el sustento al trabajador, constituye forzosamente su primer pensamiento, su primera preocupación. La instrucción que se le proporciona debe perfeccionarlo y dirigirlo en ese sentido. Del mismo modo nuestra enseñanza debería ser de artes y oficios. Las ciencias, gracias a Dios, hoy día están enfocadas sabiamente hacia la utilidad práctica. No existe profesión, no existe fabricación alguna, que no pueda recabar innumerables auxilios de la física, de la química, de la mecánica, de la geometría... Esta parte positiva, usual, de las teorías científicas, y de las bellas artes, enseñada con claridad, sobriedad y oportunidad, sería preciosa para el pueblo, ya que le haría más ágil el ejercicio del oficio para el que se siente dotado y haciéndolo más perfecto y productivo lo convierte en más provechoso hasta el punto de trocar un trabajo manual en un continuo ejercicio de la mente”. (R. Lambruschini, Scritti politici e di istruzione pubblica.

Y señala luego como modesto intento “la escuela festiva” fundada por él mismo en “Figline di Valdarno” para los artesanos “donde se enseña el dibujo lineal aplicado a las artes, la perspectiva y algunos conocimientos elementales de geometría y de mecánica”. (Ibid., p. 445.)

Idéntica idea, acompañada por una inmediata voluntad de realización, domina la mente y la vida de Don Bosco. Las Memorias abundan en informaciones y datos precisos sobre los primeros años de acción educativa.

Invierno de 1845-46. Don Bosco consigue dar por fin una cierta estabilidad —aunque no definitiva— a su Oratorio alquilando tres locales de la casa Moretta. Nacen las clases nocturnas.

“Allí transcurrieron cuatro meses y aunque estábamos algo angustiados por los locales nos alegraba poder recoger siquiera a nuestros alumnos, proporcionarles alguna instrucción y comodidad al menos para confesarse.

En aquel mismo invierno comenzamos las escuelas nocturnas. Era la primera vez que por nuestras tierras se hablaba de tal género de escuelas. Lógicamente se levantaron muchos comentarios, unos a favor y otros en contra” (M. 151).

“Pero las clases dominicales y nocturnas de lectura para analfabetos, de forma especial con intención catequística, habían empezado algún año antes” (M. 182-183).

Mayor desarrollo cobran más tarde estas escuelas con una marcada orientación profesional.

“Animados por los progresos conseguidos en las clases dominicales y nocturnas, en la lectura y en la escritura, añadimos las clases de aritmética y dibujo. Era la primera vez que en nuestras tierras se daban tales clases. Se hablaba de ellas por todas partes como si se tratara de una gran novedad”. Hablando de la novedad de estas escuelas, Don Bosco, naturalmente, se refiere al ambiente conocido por él y a las políticas que en Turín por aquellos años estallaban en el aire entre conservadores y sospechosos de liberalismo. Una carta del Sr. Ab. Ferranti Aporti sobre las Escuelas Festivas en Lombardía (1833) documenta la existencia en Cremona de escuelas y clases de dibujo y de enseñanza elemental para artesanos ya en 1822-1823. Contemporáneamente se señalan escuelas nocturnas en otras ciudades italianas: Mantova, Como, Bergamo, Milán. Cir. la Memoria statistica ya citada de G. Sacchi.

“Muchos profesores y distintas e ilustres personalidades nos visitaban con frecuencia. El mismo municipio, con el Sr. Duprè a la cabeza, envió a propósito una comisión encargada de comprobar si los celebrados resultados de las escuelas nocturnas eran verídicos. Ellos mismos preguntaban sobre contabilidad, pronunciación, expresión dramática y no salían de su asombro viendo que muchachos analfabetos hasta los dieciocho y veinte años de edad pudieran en pocos meses avanzar de aquella forma en el campo cultural y educativo. Al ver un número tan considerable de chicos mayores que en lugar de andar sin rumbo por esas calles se reunían al anochecer para atender a la propia formación, aquellos señores se marchaban llenos de entusiasmo” (M. 185-186).

En particular, con vistas a la enseñanza de la aritmética y del sistema métrico en concreto, Don Bosco prepara el año 1846 un opúsculo titulado “El sistema métrico simplificado” (M.188).

En 1850 funda la “Sociedad de Ayuda Mutua”, con intenciones providencialistas y caritativas, destinada a los jóvenes obreros. Esta fundación se encuentra documentada en un folleto con este encabezamiento: “Sociedad de Ayuda Mutua de algunos componentes de la Compañía de San Luis fundada en el Oratorio de San Francisco de Sales”. Encontramos a este respecto una noticia en las Memorias: “A primeros de junio del mismo año se dio comienzo a la Sociedad de Ayuda Mutua con el objeto de impedir que nuestros muchachos fuesen a inscribirse a la sociedad llamada de los obreros, la cual desde un principio propagó unos fundamentos muy poco religiosos. Más tarde nuestra misma Sociedad se convirtió en Conferencia aneja a San Vicente de Paúl que todavía perdura” (M. 233-234).

b. Escuelas profesionales y artesanas

Sería prolijo entretenernos con la historia de los orígenes y del desarrollo de las Escuelas Profesionales Salesianas. Como hemos visto, razones morales y pedagógicas convencieron pronto a Don Bosco de la necesidad de transformar el primitivo externado de Valdocco en un internado con aulas anejas para artesanos. Tras un trabajo de diez años, en 1863 Valdocco contó con una hermosa escuela, completa en sus estructuras fundamentales, donde aprendían su oficio tipógrafos, encuadernadores, herreros, carpinteros, zapateros y sastres.

El Reglamento tiene en cuenta a los alumnos y también a los maestros. Veamos:

“Por la mañana, acabadas las prácticas de piedad, cada alumno tomad el desayuno sin alborotar, dirigiéndose inmediatamente con orden a su taller respectivo sin pararse a charlar o distraerse de otra forma procurando que todo esté a punto en sus ocupaciones... Al asistente y maestro de taller se les debe sumisión, obediencia, considerándolos como superiores, usando gran atención y diligencia en el cumplimiento del deber y en el aprendizaje de ese oficio con el que a su debido tiempo habrá que ganarse el sustento de cada día...”

“Está prohibido en los talleres beber vino, jugar, bromear. Hay que trabajar y no divertirse. Piensen todos que el hombre ha nacido para el trabajo y que solamente quien trabaja con amor y constancia logra la paz del corazón y convierte en suave la fatiga”. (Reglamento, parte 2ª, cap. 7.)”

“El maestro tiene la incumbencia de encauzar a los chicos en el oficio que los superiores de la casa le hayan asignado. Deberá distribuir el trabajo a sus alumnos de forma que ninguno esté desocupado. Su principal deber es la puntualidad a la hora de entrada, con objeto de ocupar enseguida a los alumnos impidiendo desórdenes, charlas inútiles y juegos. Nunca hará contratos con los jóvenes de la casa ni se comprometerá en trabajos profesionales elegidos por su propia cuenta y riesgo ni atenderá a tareas extrañas al trabajo de su taller”... (Ibíd., parte 1ª, cap 7)

En 1886, dos años antes de la muerte de Don Bosco, fue elaborado con treinta años de experiencia el documento fundamental que fija la orientación pedagógica, didáctica y técnica de las Escuelas Profesionales Salesianas. Sus directrices formuladas bajo el control y la aprobación del santo educador y comunicadas por él oficialmente a los miembros de su Congregación, constituyen una especie de “carta magna” de las Escuelas Profesionales Salesianas también para el futuro, sin que descartemos la posibilidad de convenientes retoques y adaptaciones.

La introducción de este documento es una feliz síntesis de los objetos educativos integrales de estas escuelas y contempla su problemática vasta y compleja.

“El fin que la Pía Sociedad Salesiana se propone al acoger y educar a estos jovencitos artesanos, es el de potenciarlos de tal forma que, una vez cumplido su aprendizaje y ya fuera de nuestras casas, hayan podido dominar su oficio con el que honradamente ganarse el pan, hayan sido instruidos en la religión y estén en posesión de los conocimientos científicos oportunos para su estado.”

“Consiguientemente debe ser triple la orientación que debe tener su educación: religioso-moral, intelectual y profesional”. (MB XVIII, 700)

Por lo que se refiere a la orientación religioso-moral se echa mano de los conocidos principios y medios de la educación cristiana y del sistema preventivo.

El segundo y tercer aspecto, armonizados con arreglo a una fórmula característica, definen la postura particular de las Escuelas Profesionales Salesianas frente a otros tipos paralelos de escuelas.

Se destacan de la primitiva escuela artesana con la introducción acentuada de una cultura general apropiada y de una específica preparación cultural técnica. Reserva un lugar de preferencia para el trabajo, para las tareas del taller que acaparan al menos una mitad del horario escolar diario.

Por lo que se refiere a la formación intelectual está viva la preocupación porque *“los alumnos artesanos adquieran en su aprendizaje profesional el bagaje de conocimientos literarios, artísticos, científicos, necesarios”*. Sin olvidar algunas materias especiales, como el dibujo, la lengua francesa, etc... (MB XVIII, 701)

La orientación profesional aparece más cuidada y estudiada.

Se establece que *“se clasifiquen los chicos tras haberles sometido a un examen de prueba y se confía su formación a maestros prácticos, experimentados”*. (MB XVIII, 701)

Este sector de las Escuelas Profesionales encuentra en el documento citado las propias orientaciones características. Se trata de una página que nos parece digna de ser citada íntegramente. Algunas determinaciones han sido suficientemente superadas por la misma práctica salesiana.

“No es suficiente que el alumno artesano conozca bien su profesión. Para que pueda ejercerla provechosamente es necesario que adquiera el hábito en los distintos trabajos y los realice con desenvoltura. Habrá que tener en cuenta lo siguiente:

- *Atiéndase cuanto sea posible a la inclinación, a los gustos, de cada chico a la hora de elegir su camino profesional.*
- *Para que en nuestros talleres se lleven a cabo los distintos trabajos con perfección, es preciso elegir hábiles y honrados maestros. No importa que sea preciso un esfuerzo económico.*
- *El jefe de estudios y el maestro de taller hagan pasar progresivamente al alumno por toda la serie de trabajos o ejercicios que constituyen la totalidad de los cursos o grados, de forma que al acabar el currículum conozca y posea en su complejidad el ejercicio de su especialidad.*
- *No puede determinarse el tiempo del aprendizaje puesto que no todas las especialidades exigen la misma duración para ser asimiladas por los jóvenes. Pero como regla general puede fijarse un periodo de cinco años.*
- *Con ocasión del reparto de premios se haga anualmente en todas las casas de formación profesional una exposición de los trabajos realizados por nuestros alumnos y cada tres años una general en la que participen todas nuestras casas de artesanos.*
- *Para obtener habilidad y desenvoltura en el desarrollo del trabajo ayudará: a) dar a los alumnos semanalmente dos notas distintas: una de trabajo, otra de conducta; b) distribuir el trabajo a destajo fijando un tanto por ciento para el joven según un sistema preparado por la Comisión encargada”. (MB XVIII, 702)*

En las Escuelas Profesionales Salesianas el trabajo no se concibe como puro instrumento didáctico o pedagógico. Tampoco “se juega” a trabajar. Nos encontramos ante un serio y auténtico aprendizaje donde no se “orienta” al trabajo sino que se enseña a trabajar, se enseña un trabajo preciso, bien determinado, con vistas a una especialización profesional con todo el sentido de la responsabilidad, incluso económica, que un joven puede y debe sentir.

Y (añadamos por nuestra cuenta) con una viva y práctica sensibilidad social...

Don Bosco declaraba en 1883 a un periodista *“Estas obras no solamente deben sostenerlas los católicos “viribus unitis” sino todos aquellos hombres que se toman a pecho la moralidad de la juventud. Los humanistas, los filántropos, deben interesarse no menos que los que se profesan cristianos. Ahí está el único medio para preparar Un porvenir más halagüeño a la sociedad”. (MB XVI, 67)*

3. RENOVACIÓN DIDÁCTICA

Esta vigorosa concepción y actuación de la “escuela del trabajo” que, según nuestra modesta opinión, no tiene nada que envidiarle a Kerschensteiner (y quien tenga una experiencia viva de una escuela profesional salesiana se convencerá de ello muy fácilmente) puede considerarse como símbolo de la fuerza renovadora que Don Bosco hubiera ciertamente impreso a las técnicas de enseñanza si el enorme trabajo organizativo, educativo, no se lo hubiera impedido.

El primer biógrafo nos habla de métodos ingeniosos puestos en práctica por Don Bosco en la enseñanza del alfabeto, del sistema métrico decimal, de la Historia Sagrada, de la gramática latina. El camino de la intuición se compagina con el diálogo, con el mutuo aprendizaje, con dramatizaciones (MB III, 397, 449.450, 579-619).

Es conocida sobradamente la aversión de Don Bosco hacia la lección magistral, pasiva, que se dirige a una porción selecta del aula ignorando a la otra restante que permanece soñolienta, impermeable... El propone formas de “didáctica individual”.

“Generalmente los profesores tienden a complacerse en sus alumnos más destacados en el estudio y en las dotes de ingenio explicando con la intención puesta en ellos... Yo soy del parecer justamente contrario. Me parece que es deber primordial de todo profesor que se precie de tal no perder nunca de vista a los menos dotados del aula, preguntarles con más frecuencia que a los otros, detenerse más tiempo en las explicaciones, repetir y repetir, mientras no tengan clara la cuestión de que se trata y adaptar los deberes de clase y las lecciones a su capacidad. Si el profesor no usa este método enseñará a parte de los escolares, no a todos. Para tener ocupados a los alumnos de mente más despejada se establezcan lecciones o ejercicios de supererogación premiándoles con puntos de aprovechamiento.

Es preferible prescindir de lo accesorio a descuidar la atención de los más lentos. Las materias fundamentales amóldense enteramente a ellos”. (MB XI, 218)

Se rechaza, pues, esa escuela que selecciona, que juzga, que condena. Se rechaza esa forma de preguntar como si el profesor fuera un juez o un policía, controlando, castigando... Se imponen la conversación, las formas dialogantes, la participación activa de los alumnos en el proceso didáctico.

“Opino —dice Don Bosco— que se debe preguntar mucho. Si es posible no se deje ni un solo día sin preguntar a todos. De ello se derivan ventajas estupendas. Tengo la impresión de que algún profesor entra en clase, pregunta a uno o dos y sin más comienza sus explicaciones. Esta forma de actuar yo no la aprobaría ni siquiera en la Universidad. Preguntar, preguntar mucho, preguntar muchísimo. Cuanto más se haga hablar y participar a Los alumnos tanto mayor será el provecho”. (20 MB XI, 218.)

Los tomos de las Memorias Biográficas recogen en abundantes citas las celebraciones académicas y las representaciones teatrales que a este respecto organizaba Don Bosco.

También en este particular el santo revela la simpática y audaz mentalidad de apertura que caracteriza a toda su pedagogía, dotando a su obra y a su sistema de un aire inconfundible de juventud y modernidad. (Cfr. por ejemplo MB VI, 884. VII, 186-187. VIII, 121, 419, 782. XII, 136-137, 323-325.)